◆ Capítulo 8

De HI*J*OS y Niños: reconsiderando la posmemoria en el Uruguay de posdictadura

Cara Levey[1]

> "Children, Never look Back!" and this meant that we must never allow the future to be weighed down by memory. For children have no past, and that is the whole secret of the magical innocence of their smiles.
>
> ("¡Niños, nunca miren hacia atrás!" y esto significaba que nunca debemos permitir que el futuro sea asfixiado por la memoria. Porque los niños no tienen pasado, y ese es el secreto de la mágica inocencia de sus sonrisas.)
>
> Milán Kundera, *The Book of Laughter and Forgetting* (*El libro de la risa y el olvido*)

Introducción

Desde el inicio del "boom de la memoria" que comenzó en serio a mediados de la década de 1990 en el Cono Sur, han aparecido un sinnúmero de organizaciones en Uruguay con el objetivo de impugnar la impunidad cultural y legal que siguió a la dictadura de 1973-1985.[2] Asociaciones de ex presos políticos como

la Asociación de Ex Pres@s Polític@s del Uruguay (conocida como Crysol) y *Memoria para armar* se han unido a organizaciones ya veteranas de derechos humanos como el SERPAJ (Servicio Paz y Justicia), anterior a la dictadura, y la asociación de Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos (Familiares), que aunaron esfuerzos en respuesta a la desaparición forzada de sus familiares en Argentina y Uruguay.[3] Las organizaciones posteriores a la dictadura, mayormente compuestas por sobrevivientes de la dictadura o familiares de los detenidos desaparecidos del Uruguay[4] y otras víctimas, ahora incluyen a una nueva generación de actores, que pueden verse como parte de una gama de activismo en defensa de los derechos humanos que ha tenido una presencia cada vez mayor en la esfera pública.

Este artículo examina dos de esos grupos, compuestos por personas que pertenecen a la segunda generación por ser hijas de las víctimas de la dictadura. Los miembros de estos grupos eran niños pequeños o bebés en el momento del golpe de 1973 o bien nacieron durante la dictadura, una unidad generacional que Ana Ros describe como la "generación posdictadura" porque llegaron a ser adultos después de la dictadura.[5] La organización HI*J*OS (Hijos e hijas), fundada en 1996, está formada por personas unidas por su condición de hijos e hijas de las víctimas de la dictadura. El grupo ofrece un contraste convincente con otro grupo de hijos e hijas de víctimas: Niños en Cautiverio Político, fundado en 2007, un grupo de personas unido por la experiencia compartida de haber sido encarceladas con sus madres cuando eran bebés o niños pequeños. Incluso algunos nacieron en cautiverio.

Un análisis de HI*J*OS y Niños y las diversas formas en que esta generación "posterior" articula colectivamente la memoria y la identidad revela que la forma de manejar el pasado varía no solo entre los actores de la primera y la segunda generación, sino también entre los mismos actores dentro de la segunda generación.[6] Ros ha dilucidado las diversas maneras en las que los miembros de una misma generación o incluso los miembros de generaciones con experiencias comparables hacen conexiones con el pasado.[7] Basándome en su afirmación de que la memoria de la generación de la posdictadura debe verse como un mosaico y no como un monolito, aquí demuestro que la posmemoria abarca un gama de experiencias.

Una comparación de las diversas permutaciones de la memoria de la segunda generación en Uruguay facilita una reevaluación crítica de la posmemoria. Un concepto acuñado por Marianne Hirsch para explicar las memorias tardías de los hijos de víctimas y sobrevivientes del Holocausto sobre los acontecimientos que precedieron a su nacimiento, la posmemoria se suele analizar en relación a la segunda generación.[8] Sin embargo, a pesar de que la obra de Hirsch es fundamental para entender la memoria de eventos que los sujetos pueden no recordar o que ni siquiera vivieron, el caso de Uruguay sugiere que

el término *posmemoria* puede extenderse a una generación superpuesta a la que pueden pertenecer tanto HI*J*OS como Niños. Mientras tanto, sus distintas posiciones grupales con respecto a la generación previa no son solo resultado de su experiencia personal y familiar, sino que están entrelazadas con los contextos políticos, jurídicos y sociales más amplios. Revisar la complejidad de la posmemoria puede ayudar a explicar la movilización individual y colectiva en torno a experiencias contrastantes en diferentes momentos coyunturales de la posdictadura y a dar sentido a las diversas manifestaciones de la producción de la memoria colectiva que siguen surgiendo a casi tres décadas del fin de la dictadura.

En los últimos años la posmemoria ha demostrado ser un área de estudio atractiva en el Cono Sur, particularmente en relación a la dictadura argentina de 1976-1983. El trabajo de Susana Kaiser se basa en entrevistas con miembros de la próxima generación, la mayoría de los cuales no estaban directamente relacionados con las víctimas de la represión de la era de la dictadura.[9] Por el contrario, Michael Lazzara y Gabriela Nouzeilles han adoptado lo que podría describirse como un enfoque "micro" de la posmemoria al concentrarse en obras de memoria específicas creadas por los descendientes de víctimas de la represión estatal para el propósito de considerar su importancia política y el alcance de los afectos más allá de los descendientes de las víctimas.[10] Este artículo ocupa un espacio entre estos distintos enfoques, buscando ir más allá de los proyectos creativos emprendidos por individuos para explorar la formación grupal y la articulación de una identidad en relación al trauma. En este artículo, dilucido las distintas formas en que se construyen las nociones colectivas y compartidas de la memoria, concentrándome en un país que ha ocupado una posición más periférica en los debates sobre la posmemoria.

Algunas excepciones notables incluyen el trabajo de la socióloga Gabriela Fried Amilivia, que examina la transmisión intersubjetiva de la memoria en las familias uruguayas, y más recientemente, la monografía de Ros, que explora el Uruguay junto a Chile y Argentina.[11] Sin embargo, ha habido una escasez de estudios en profundidad sobre las organizaciones uruguayas de posdictadura, como HI*J*OS y Niños.[12] De hecho, las investigaciones que analizan diferentes grupos de personas de segunda generación comparativamente dentro de un mismo país han sido limitadas. Si bien la propia Hirsch señala que el fenómeno posmemoria es relevante más allá del Holocausto,[13] pocos estudios sobre el Cono Sur problematizan el polémico término, una tarea necesaria precisamente por su aplicación a un entorno temporal y geográfico diferente, así como por su complejidad. Si bien Hirsch ha reconocido las contradicciones inherentes a la posmemoria, particularmente en su obra más reciente, no siempre se han dado espacios para debatir estos matices en la literatura académica.[14] Se presenta el caso del Uruguay posdictadura, en

el que los límites generacionales y las experiencias vividas por los hijos de las víctimas son marcadamente diferentes, con el fin de dilucidar las diversas contradicciones de la posmemoria y restaurar la complejidad que merece el análisis original de Hirsch.

Reconsiderando la posmemoria y la segunda generación

Hirsch empleó el término *posmemoria* para describir la "relationship of the second generation of the Holocaust to powerful, often traumatic, experiences that preceded their births but that were nevertheless transmitted to them so deeply as to seem to constitute memories in their own right" (relación de la segunda generación del Holocausto con las experiencias poderosas y a menudo traumáticas que precedieron a sus nacimientos pero que, sin embargo, les fueron transmitidas tan profundamente que parecen como constituidas por sus propias memorias).[15] La palabra clave aquí es "seem" (parecer), lo que implica que la posmemoria constituye una seudomemoria o memoria secundaria que forma parte integral del sentido de sí mismo de su portador pero denota distancia de los eventos traumáticos en cuestión. El rememorar y el recordar no son tanto las características más destacadas de la posmemoria como lo son los lazos familiares y la transmisión intergeneracional de memorias. Como señala Hirsch, "the term is meant to convey its temporal and qualitative difference from survivor memory, its secondary or second generation memory quality, its basis in displacement, its belatedness" (el término pretende expresar su diferencia temporal y cualitativa con respecto a la memoria de los sobrevivientes, su calidad de memoria secundaria o de segunda generación, su relación con el desplazamiento, y el hecho de ser tardía).[16] En esta lectura, la inclusión de "post" es literal: alude a un "afterwards" (después), a una diferencia generacional; en otras palabras, la distancia con respecto a los eventos traumáticos se considera temporal.

Este "belatedness" (efecto tardío) nos recuerda no solo que la memoria está fuertemente ligada al presente, sino que no depende de la capacidad de una persona de recordar o de tener una experiencia de primera mano de eventos traumáticos. Como explica Lazzara, la memoria es "a flexible process of composition and recomposition, of casting and recasting the past in its relation to present circumstances and future expectations" (un proceso flexible de composición y recomposición, de moldeo y reformulación del pasado en su relación a las circunstancias presentes y a las expectativas futuras).[17] Si consideramos que toda memoria es representativa, incompleta y fragmentada, en lugar de un facsímil o una reproducción fiel del pasado, que es moldeada en el presente y por el presente, entonces las memorias de la segunda generación

no son simplemente seudomemorias. En este sentido, Beatriz Sarlo ha cuestionado la utilidad de la posmemoria como herramienta conceptual, criticando el hecho de que Hirsch se centre en eventos traumáticos que no fueron directamente vividos por los niños y que, por lo tanto, al decir de James Young, constituyen un pasado indirecto.[18] Sarlo argumenta que "toda experiencia del pasado es indirecta", ya que está mediada en y por el presente. Basándose en la experiencia de Argentina para elucidar los límites nebulosos entre las memorias de la primera y la segunda generación, concluye que "no es tanto una cuestión de posmemoria, sino de tipos de memorias de aquellos que fueron testigos de los eventos y las memorias de sus descendientes".[19] Sin embargo, como muestra este artículo, es precisamente esta contradicción —los límites imprecisos entre las memorias y experiencias individuales y grupales y las experiencias de aquellos en la generación previa (testigos directos/protagonistas)— lo que es característico de la "posmemoria".

Entre tanto, la construcción de la memoria en el presente y el hecho de ser testigo indirecto no son exclusivos de la posmemoria y pueden corresponder a víctimas, sobrevivientes y sus familias, por un lado, y al historiador o persona que investiga el pasado a título profesional, por otro. Sarlo sugiere que lo que distingue a los primeros de los segundos no es la posición atrasada del individuo, sino su "implicancia en la subjetividad de los acontecimientos retratados".[20] Hirsch y Sarlo encuentran un punto en común en términos del papel central de la subjetividad en la posmemoria, aunque sus argumentos se articulan de manera diferente. Hirsch ha argumentado que lo que distingue a la posmemoria de la memoria es la distancia generacional, pero lo que la distingue de la historia es una "deep personal connection" (profunda conexión personal).[21] Según ella, la conexión personal es significativa. Es menos importante *quién* es el sujeto y su diferencia generacional temporal, y más importantes su motivación y sus formas de identificación, por ejemplo, los lazos de parentesco que puedan compartir o los lazos de afiliación que puedan crear con las víctimas del trauma. Estos vínculos pueden ir más allá de los lazos de sangre abarcando a quienes no tuvieron experiencia de la dictadura ni una estrecha relación con sus víctimas pero que se sienten afectados a través del contacto o de su interacción con un pasado traumático, ya sea por medio de una película u otros medios. Hirsch continúa: "postmemory is a powerful and very particular form of memory precisely because its connection to its object or source is mediated not through recollection but through an imaginative investment and creation" (La posmemoria es una forma de memoria poderosa y muy particular precisamente porque su conexión con su objeto o fuente está mediada no por el recordar, sino por una investidura y una creación imaginativas).[22] "Post" puede entenderse, no como una referencia a un tiempo posterior en sí mismo, sino como referencia al presente. Hirsch utiliza los ejemplos del

posestructuralismo y el posmodernismo para justificar el uso de la palabra *post*, argumentando que el término "inscribe both a critical distance and a profound interrelation with modernism and structuralism. 'Postcolonial' does not mean the end of the colonial era but its troubling continuity" (inscribe tanto una distancia crítica como una profunda interrelación entre modernismo y estructuralismo. 'Postcolonial' entonces no significa el fin de la era colonial pero su problemática continuidad). [23]

Asimismo, la posmemoria puede verse, no como el final de una era de memoria, sino como su continuación y evolución. La noción de continuidad, o más bien de aproximación, es particularmente relevante para el Uruguay de posdictadura, no solo por la naturaleza generalizada de la represión y el legado de violencia extrema (desaparición, tortura, exilio forzado), lo cual significa que el trauma sigue impregnando el presente, sino también porque las narrativas oficiales han suprimido ciertas memorias y negado u ocultado ciertos eventos. Puede ser que los testimonios de testigos y sobrevivientes no lleguen a la conciencia pública hasta que pase un tiempo después de terminada la violencia. Sin embargo, como señala Hirsch, "post" es más que un "temporal delay" (retraso temporal).[24] El prefijo es necesario porque la posmemoria se refiere a cómo es mediado el pasado, específicamente en el intercambio de subjetividad, imaginación, experiencia y (re)creación en el presente, lo cual indica un desdibujamiento de las memorias de la primera, segunda y las siguientes generaciones. De hecho, partiendo de la analogía de Hirsch, "poscolonial" se refiere no solo al legado del colonialismo en el periodo posterior y a las características compartidas por los dos periodos, sino también a la forma en la que el presente "poscolonial" afecta el periodo colonial anterior. Por lo tanto, el término *post* es indicativo de una relación bidireccional y en constante evolución entre el pasado y el presente.

Mi exploración de HIJOS y Niños busca reevaluar y dilucidar dos aspectos importantes de la posmemoria. En primer lugar, el enfoque de Hirsch en la distancia generacional merece una mayor consideración, sobre todo porque tiene implicaciones para las dos organizaciones uruguayas. Hirsch no estipula si la posmemoria es exclusiva de la generación que siguió al protagonista o de la generación de los testigos, aunque gran parte de su investigación se centra en la segunda generación del Holocausto. Esto no es necesariamente una limitación, sino que abre el camino para pensar en el surgimiento de la posmemoria mucho tiempo después de pasada la generación de los testigos, así como su aplicación en casos en los que hay una superposición generacional notable entre la generación de las víctimas y las posteriores. No todos los actores de la posdictadura pertenecen a la segunda generación ni se sitúan en ella, un aspecto que pone en duda si sus experiencias demuestran lo que podría denominarse posmemoria. La mayoría de los miembros de HIJOS y

Niños, de hecho, estaban vivos durante la dictadura, lo que apunta a las limitaciones del concepto *segunda generación* y, potencialmente, posmemoria, para capturar su relación con la generación anterior. De hecho, Uruguay sufrió una dictadura relativamente corta, con un cambio generacional limitado en contraste con otras dictaduras más prolongadas como el régimen franquista en España (1939-1975), la dinastía Duvalier en Haití (1957-1986) y la de Salazar en Portugal (1932-1968).[25] Este artículo, por lo tanto, cuestiona la afirmación de que la posmemoria concierne a una generación alejada de las víctimas y los testigos de atrocidades históricas.[26] Susan Suleiman ha tratado de abordar la zona gris entre la víctima y el testigo indirecto con el concepto de la generación 1,5, situada *entre* la generación de las víctimas y la generación posterior.[27] Si, como sostiene Suleiman, la posmemoria es más ilustrativa de los tipos de memorias que surgen de la segunda generación —más que casos en los que las generaciones se superponen— es necesario reconsiderar el concepto de *posmemoria* como término apropiado para la generación posterior a la dictadura en Uruguay.

El segundo aspecto de la posmemoria que merece ser analizado es la relación entre la transmisión intergeneracional y familiar de la memoria por un lado, y la influencia de la transmisión intrageneracional y por afiliación por otro. Si bien el afecto y la subjetividad pueden facilitarse en el espacio íntimo de la familia debido a la conexión personal entre el sujeto y las víctimas y testigos del trauma, no se puede ignorar el impacto en los sujetos de factores sociales y externos más amplios ni las formas en las que la memoria individual o personal afecta la memoria colectiva y da forma a la identidad grupal. La influyente obra de Elizabeth Jelin sobre la memoria hace un llamado a "the need to 'historiciz' memories, which is to say that the meanings attached to the past change over time and are part of larger, complex social and political scenarios" (la necesidad de 'historizar' las memorias, es decir, que los significados atribuidos al pasado cambian a través del tiempo y forman parte de escenarios sociales y políticos más amplios y complejos).[28] En su investigación, Hirsch ha identificado la transmisión afiliativa/transgeneracional de la posmemoria como un contrapunto a la transmisión familiar/intergeneracional, aunque su trabajo ha tendido a concentrarse en la segunda.[29] Sin embargo, los límites entre lo afiliativo y lo familiar no son fáciles de distinguir y tienden a enmascarar el potencial de la posmemoria para negociar tales divisiones. De hecho, la formación de HI*J*OS y Niños, que se analiza más adelante, revela un proceso complejo y multifacético de formación de la identidad a nivel individual y colectivo influenciado profundamente por lo que Halbwachs denominaba "social frameworks" (marcos sociales), similares a la noción de escenarios sociales y políticos de Jelin, en los que están insertados la memoria del pasado y su comprensión individual.[30] En este sentido, las dimensiones familiares

y afiliativas de la memoria no deben considerarse conceptos opuestos, sino marcos sociales distintos a través de los cuales se transmite la posmemoria. Si bien los grupos objeto de estudio aquí están íntimamente relacionados con el trauma a través de sus vínculos familiares, sus actividades públicas y la articulación de su identidad grupal revelan la interacción entre lo familiar y lo afiliativo, incluidos los contextos sociales, políticos y jurídicos más amplios. El impacto de los distintos marcos sociales o escenarios sociopolíticos explica la articulación de la identidad colectiva, que no solo debe considerarse en relación con las experiencias pasadas de los miembros, sino que también da cuenta del papel del presente en el proceso de formación de sus vidas adultas en diálogo con el trauma pasado/sufrido. En la siguiente sección, analizo las coyunturas históricas específicas en las que surgieron HIJOS y Niños antes de analizar su compleja relación con la generación de la dictadura.

La entrada de HIJOS en la esfera pública: el panorama anterior a 1996

Al igual que muchas de las transiciones del autoritarismo en América Latina durante las décadas de 1980 y 1990, la consolidación de la democracia en Uruguay implicó negociaciones de élite entre los comandantes de las fuerzas armadas y los políticos conocidas como el Pacto del Club Naval en agosto de 1984. El "cambio en paz" del gobierno de Sanguinetti implicó una serie de políticas para abordar *algunos* aspectos de la represión, como la numerosa población carcelaria y la reintegración de los exiliados que regresaban al país y los trabajadores destituidos injustamente durante la dictadura.[31] A medida que se presentaron una cantidad cada vez mayor de denuncias de represión estatal ante los tribunales uruguayos, el gobierno de Sanguinetti se enfrentó a la cuestión de si los autores de los crímenes de la dictadura serían castigados. En este contexto, los militares se mostraron cada vez más inquietos y presionaron al gobierno para que resolviera la cuestión de los procesamientos.[32] Tras el rechazo del Parlamento de una serie de proyectos de ley que limitaban los procesamientos judiciales, en diciembre de 1986 se aprobó la ley número 15.848, denominada Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado, que derogó la capacidad punitiva del Estado.[33] La ley protegía a los miembros de la policía y de las fuerzas armadas de ser procesados por los crímenes cometidos antes de marzo de 1985, aunque no era aplicable a las figuras civiles de la dictadura. Uruguay emprendió así el camino de una fórmula de transición "no truth, no justice" (ni verdad, ni justicia), con investigaciones judiciales limitadas y sin una comisión oficial de la verdad inicial como las que se implementaron en Argentina y, más tarde, en Chile.[34]

Los intentos oficiales de marginar el tema de la represión de la era de la dictadura fueron fuertemente disputados por sectores de la sociedad civil, en particular las organizaciones de derechos humanos y la central sindical uruguaya, el PIT-CNT. Organizaciones de derechos humanos tales como Madres y Familiares, y SERPAJ elaboraron una comisión de la verdad (cuyo informe fue publicado en 1989) y encabezaron una campaña para anular la Ley de Caducidad. Sin embargo, esta fue confirmada por la ciudadanía en el referéndum de 1989 (con el 55,95 por ciento a favor de su continuidad y el 41,3 por ciento en contra). Si bien la ley constituía un obstáculo para la investigación judicial, el margen tan estrecho puso en evidencia que la sociedad seguía dividida en la cuestión de cómo abordar el pasado. Por ende, el apoyo en defensa de la impunidad no fue abrumador.[35]

Tras el referéndum, la cuestión de las violaciones de derechos humanos cometidas en el pasado se retiró de la esfera pública durante varios años, y el debate en esos tiempos se limitó de hecho a las organizaciones de derechos humanos y a las personas directamente afectadas.[36] Sin embargo, "by the mid-1990s, it had returned to the public agenda in Uruguay and the official policy of silence and impunity becamse increasingly untenable, mainly as a result of continued civil society activism" (a mediados de la década de 1990, el tema había vuelto a la agenda pública en Uruguay y la política oficial de silencio e impunidad se hizo cada vez más insostenible, principalmente como resultado del continuo activismo de la sociedad civil).[37] Los acontecimientos en Uruguay estuvieron indudablemente influenciados por los de Argentina, país vecino donde, en una entrevista radiofónica de 1995, el excoronel Adolfo Scilingo reconoció haber participado en los infames vuelos de la muerte, en los que los militares drogaban a los presos y los arrojaban desde aviones al Río de la Plata. Después de estas confesiones, el jefe del Estado Mayor del Ejército Argentino, general Martín Balza, reconoció públicamente el papel de las fuerzas armadas en la represión. Esto tuvo repercusiones notables en Uruguay, sobre todo porque la mayoría de las desapariciones de uruguayos habían tenido lugar en Argentina (en el marco del Plan Cóndor). En abril de 1996, Rafael Michelini, hijo de uno de los dos legisladores uruguayos, el senador Zelmar Michelini y el presidente de la Cámara de Diputados Héctor Gutiérrez Ruiz, asesinados en Buenos Aires, convocó a la primera *Marcha del Silencio* para el 20 de mayo, la fecha en la que se descubrieron sus cuerpos en 1976, para instar a los ciudadanos a exigir información sobre el pasado y demandar que las fuerzas armadas uruguayas se pronunciaran al respecto. A principios de mayo de 1996, justo antes de la marcha, un exoficial militar uruguayo, Jorge Tróccoli, confesó que las fuerzas armadas uruguayas habían torturado a personas.[38] Esta secuencia de acontecimientos proporcionó un argumento convincente a favor de quienes consideraban que el pasado seguía

sin resolverse más de una década después de la aprobación de la Ley de Caducidad.

La generación siguiente: HI*J*OS como herederos de la generación de la dictadura

Dados estos hechos, en los años de mediados de la década del noventa se constituyó una coyuntura crítica en un Uruguay donde persistía la impunidad, pero esta se desafiaba cada vez más gracias al aumento de la movilización social. En este contexto, HI*J*OS surgió en julio de 1996, inspirado por la organización argentina H.I.J.O.S. (Hijos e hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio), que se formó en La Plata a fines de 1994 y rápidamente se convirtió en una organización nacional.[39] Tras una visita a Uruguay de una delegación de H.I.J.O.S., un grupo de hijos e hijas de detenidos-desaparecidos de Uruguay decidió formar una organización bajo el mismo nombre. El acrónimo H.I.J.O.S. elegido por la organización argentina original era significativo: "el hecho de que las iniciales formen la palabra 'hijos e hijas' une [. . .] lo político y lo doméstico".[40] Por lo tanto, los lazos familiares y las experiencias personales de sus miembros como víctimas de la dictadura no solo fueron la razón de ser de su creación, sino que también se convirtieron en una acción colectiva pública que respondía a la continua impunidad de los delitos durante la dictadura.

Aunque el grupo uruguayo siguió el ejemplo de su homólogo argentino, no adoptó exactamente el mismo nombre. Daniel Sempol sugiere que la decisión de llamarse HI*J*OS marcó tanto una aproximación como un distanciamiento de sus homólogos argentinos.[41] Aunque su rechazo de la puntuación, que enfatiza la palabra "hijos" como sustantivo y no como acrónimo, sugiere un enfoque en el hecho de que los miembros son hijos e hijas de víctimas y sobrevivientes, la "J" en letra cursiva (que significa Justicia) resalta el objetivo principal del grupo: luchar contra la impunidad. De hecho, los debates internos sobre el nombre de la naciente organización son reveladores: a algunos miembros les preocupaba que optar por el nombre "HI*J*OS" pudiera eximir a la sociedad en su conjunto de la responsabilidad de asumir lo que algunos miembros consideraban un "nosotros generacional" más amplio.[42] En consecuencia, rechazar un nombre que hiciera hincapié en la genealogía de los miembros suponía fomentar la participación de sus pares, más allá de vínculos familiares o de sangre con los desaparecidos y otras víctimas. Sin embargo, la decisión de adoptar el nombre HI*J*OS tras estos debates reflejó su identidad grupal emergente como organización de segunda generación, a pesar de la diversidad de sus miembros.

El surgimiento de HI*J*OS fue resultado no solo de cambios sociales y políticos contemporáneos, sino también de una coyuntura crítica en la vida personal de sus miembros. Entre mediados y finales de la década de 1990, muchos de los hijos de las víctimas de la dictadura estaban en proceso de convertirse en adultos jóvenes y llegando a la edad que tenían sus padres en el momento de su desaparición, viviendo cambios en sus vidas personales, asistiendo a la universidad u otros entrenamientos y abandonando el hogar familiar. La mayoría de edad pareció precipitar la búsqueda de respuestas sobre lo que les había sucedido a sus padres. Al mismo tiempo, el nombre HI*J*OS sugería una toma de conciencia del cambio generacional que había ocurrido desde la dictadura, como dejó claro un miembro, Valentín Enseñat, en un documental sobre el grupo cuando definió a HI*J*OS como "a group of young people made up of the second generation, of what was the protagonist generation of the 1960s and '70s" (un grupo de jóvenes formado por la segunda generación de la que fue la generación protagonista de los años 60 y 70).[43] El distanciamiento generacional es, por lo tanto, un aspecto crucial de esta organización; a través de su pertenencia al grupo, los miembros de HI*J*OS se definen a sí mismos como la segunda generación de víctimas, diferentes a las víctimas de las violaciones de los derechos humanos cometidos antes y durante la dictadura. Como señala Sempol, se decidió el nombre HI*J*OS para describir la "common condition" (condición común) de los miembros como hijos e hijas de las víctimas.[44] Al reunir inicialmente a los hijos de detenidos desaparecidos, HI*J*OS pasó a incluir diferentes categorías de víctimas, incluidos "children whose parents were murdered, imprisoned, exiled . . . taking these four backgrounds as . . . the most serious expressions and consequences . . . of state repression" (niños cuyos padres fueron asesinados, encarcelados, exiliados . . . tomando estos cuatro antecedentes como . . . las expresiones y consecuencias más graves . . . de la represión estatal).[45] Por lo tanto, el grupo representa una unión de hijos e hijas de las generaciones de 1960 y 1970, a través de las cuales se forman una identidad y una afiliación comunes basadas en experiencias compartidas comparables. Como explicó una de los miembros, Elsa, en el documental: "The initial meetings we had in 1996 were geared towards this: to meet people who had gone through something similar to you" (Las primeras reuniones que tuvimos en 1996 estaban orientadas a eso: a conocer gente que hubiera pasado por algo parecido a vos).[46]

Aunque los miembros de la organización conformaron un grupo diverso, compartían la ausencia temporal o permanente de uno o ambos padres durante su infancia y adolescencia.[47] En el caso de los hijos de los *detenidos desaparecidos*, esta ausencia persistió hasta la edad adulta. El hecho de que el grupo compartiera sus relatos y encontrara un espacio de pertenencia marca la articulación activa y pública entre la experiencia individual y la construcción

de una identidad y una memoria colectivas a partir de un pasado compartido. La memoria colectiva, según Michael Rothberg, es "memory that may have been initiated by individuals but that has been mediated through networks of communication, institutions of the state, and the social groupings of civil society" (una memoria que puede haber sido iniciada por individuos pero que ha sido mediada por las redes de comunicación, las instituciones del estado y los grupos sociales de la sociedad civil),[48] no exclusivamente por la transmisión familiar. Por lo tanto, los grupos como HIJOS reforzaron el compromiso individual con el pasado y la capacidad de situar la experiencia individual en un contexto social más amplio en un momento en que el tema de la represión pasada ocupaba un lugar destacado en la esfera pública.

Para muchos miembros, las reuniones grupales iniciales fueron la primera vez que muchos pudieron compartir sus recuerdos individuales y hablar abiertamente. Este fue un cambio notable, ya que ser hijo de desaparecidos o presos políticos había supuesto un estigma durante la dictadura y a menudo era algo silenciado y ocultado en público hasta bien entrado el periodo posterior a la dictadura.[49] De hecho, la sensación de aislamiento puede extenderse a otros familiares, ya que "ser miembro de la familia de un desaparecido" significaba "saber" más que otros sobre el alcance total de la represión. Sin embargo, "no todos los uruguayos estaban dispuestos a escuchar".[50] Por una parte, esto se debe a la naturaleza totalitaria y la cultura del miedo características de la dictadura uruguaya[51] que prohibió o inhibió a muchos de hablar en público, pero por otra es resultado del pequeño tamaño de Uruguay, que generó una incómoda proximidad espacial de las víctimas y los victimarios y sus hijos. Durante el periodo posterior a la dictadura, los hijos de las víctimas a menudo se encontraban en la misma clase que los hijos de los oficiales que más tarde fueron implicados en la represión estatal.[52] Asimismo el título del grupo, que no hace referencia a quién pertenecen los *hijos*, y su composición diversa sugieren que está unido no solo por la condición de sus miembros como hijos e hijas de personas que sufrieron durante la dictadura, sino también por el hecho de ser hijos de toda la generación de la dictadura. La aproximación de HIJOS a la represión pasada es tanto vertical (como hijos e hijas de las víctimas) como horizontal, por la afiliación con sus compañeros como un "nosotros generacional".[53] Paradójicamente, la aproximación a sus compañeros conlleva un distanciamiento de sus padres, mientras que la aproximación a sus padres como hijos e hijas los diferencia de varios de sus compañeros.

Asimismo, la relación entre HIJOS y la generación anterior es a la vez política/colectiva y personal/individual, revelando elementos tanto de continuidad como de ruptura. Como grupo, los miembros de HIJOS se identifican como una segunda generación de personas comprometidas política y socialmente, pero adoptan un enfoque más crítico con respecto a las acciones de

sus padres. En sus propias palabras, quieren "to vindicate the disappeared as militants . . . as people who pursued their dreams, and made mistakes" (reivindicar a los desaparecidos como militantes . . . como personas que persiguieron sus sueños y cometieron errores).[54] HI*J*OS rinde así homenaje a sus padres como activistas, pero, lo que es más importante, su objetivo es "conocer a sus padres en toda su complejidad"[55] —incluso los aspectos menos deseables— en lugar de verlos en términos simplistas o simbólicos como víctimas pasivas por un lado o como héroes por otro. Como señala Sempol, el grupo considera que participa en un tipo diferente de lucha centrada en innovar y revitalizar el movimiento de derechos humanos y las perspectivas frente al activismo de la generación anterior, desarrollado en un contexto sociopolítico específico, pero sin reivindicar la lucha armada.[56] La obra etnográfica de Fried Amilivia sobre HI*J*OS a finales de la década de 1990 dejó patente que algunos miembros se mostraron reacios a participar en algo que recordara el activismo político tradicional con el que muchos de sus padres se habían comprometido.[57] Aunque ella señala que lo más probable es que esto se debiera al miedo más que a una postura ideológica, es interesante que el resultado sea una reivindicación sin repetición y al mismo tiempo una revisión de ese pasado. De hecho, Javier Miranda, activo en HI*J*OS en 1997, fue enfático: "I am the son of a *desaparecido* and I can't deny that, but I am not a continuity. I don't defend the *desaparecidos*' ideas, but I do defend their right not to have been disappeared just because they thought differently" (Soy el hijo de un desaparecido y no puedo negarlo, pero no soy una continuidad. No defiendo las ideas de los desaparecidos, pero sí defiendo su derecho a no haber desaparecido solo porque pensaban de manera diferente).[58] Entre los miembros del grupo es evidente una cierta distancia crítica y reflexión. Como ha manifestado Valentín Enseñat, aunque es innegable que el pasado de sus padres constituye un aspecto crucial de sus propias historias personales, hay aspectos que no pueden verse en términos de pertenencia al pasado de la generación de la dictadura, sino que se forjan mediante un diálogo entre las dos generaciones en el presente.[59] HI*J*OS puede considerarse como el establecimiento de una "new generation in the politics of memory" (nueva generación en la política de la memoria),[60] una generación posterior a la dictadura que representa tanto una aproximación a la generación anterior (centrándose en la generación protagonista y en los lazos de sangre encapsulados en el nombre del grupo) como una ruptura (mediante un enfoque crítico del pasado y del activismo de sus padres, y su posición como parte de una "next" (próxima) generación, como sugiere su nombre). Esta característica nos recuerda el análisis que hace Hirsch sobre el uso de "post" como significante tanto de "critical distance" (distancia crítica) como de una "profound interrelation" (profunda interrelación) con la memoria.[61]

Además, las actividades en las que participa HIJOS o que ha promovido tienden a mantener esta noción de la "próxima generación" y de la continuidad y la ruptura en juego. Por ejemplo, HIJOS (tanto en Argentina como en Uruguay) ha emprendido un tipo innovador de protesta: el "escrache", en el que los participantes protestan por la falta de justicia formal ocupando espacios urbanos, por lo general cerca de la casa o lugar de trabajo de autores de violaciones de derechos humanos beneficiados por la impunidad de la posdictadura.[62] El escrache puede leerse como una forma de traer el pasado al presente, y la lucha por la justicia punitiva puede leerse como una extensión de la lucha de la generación anterior por una sociedad más justa; en otras palabras, una forma de continuidad entre las dos generaciones, así como una forma de difuminar los límites entre la dictadura y el periodo posterior a la dictadura.[63] Sin embargo, otras actividades son indicativas de un distanciamiento generacional más perceptible. En este los miembros se centran en sus roles como actores de la segunda generación, aunque mantienen estrechos lazos de parentesco con la generación anterior. Una exposición organizada por HIJOS en 2010 titulada "Sangre de mi sangre" mostró fotografías de niños que habían sido secuestrados y adoptados ilegalmente durante la dictadura. El Día Internacional de los Derechos Humanos de 2011, el grupo organizó un evento junto con otras organizaciones de derechos humanos en el Memorial de los Detenidos Desaparecidos de Montevideo y voló cometas con imágenes de sus padres desaparecidos impresas en ellas.[64] Estas son expresiones claras de su rol público como hijos e indican que gran parte de su atención se centra en explorar la experiencia y la identidad de sus padres desaparecidos para averiguar y conocer quiénes eran y qué les pasó. Es evidente que HIJOS se sitúa como parte de una segunda generación, aunque se los considere temporalmente como parte de la generación 1,5, tanto en términos de su distanciamiento crítico del activismo y el protagonismo de la generación de la dictadura como en su elección del nombre del grupo. Esto contrasta marcadamente con los Niños, que evitan articular su identidad como segunda generación y adoptan una forma diferente de aproximación al pasado.

El surgimiento de Niños: cambios en impunidad y memoria, 1996-2007

Al igual que HIJOS, Niños se unió en un contexto en el que la represión pasada tuvo mucho más espacio para el debate que en la primera parte del periodo posterior a la dictadura. Si bien en la década de 1980 y la mayor parte de la década de 1990 el Estado había sido un socio reacio a la hora de abordar el pasado (HIJOS se había formado cuando tanto la justicia como la búsqueda de

la verdad estaban estrictamente controladas), la situación estaba cambiando a finales de la década de 1990 y principios del siglo XXI, cuando Niños entró en la esfera pública.[65] El periodo comprendido entre 1995 y 2007 se caracterizó por un cambio en la política del gobierno como resultado de las renovadas presiones de la sociedad civil. De hecho, durante todo el periodo posterior a la dictadura, la comunidad uruguaya de derechos humanos (compuesta por organizaciones de familiares, activistas de derechos humanos y sus seguidores) desempeñó un papel clave en la oposición a la fórmula adoptada por Uruguay, "ni verdad ni justicia". A pesar de que la impunidad seguía existiendo, la presión social y la ayuda de algunos sectores simpatizantes del poder judicial permitieron a la comunidad de derechos humanos eludir la Ley de Caducidad.[66]

Hacia finales de la década de 1990 y principios de la década de 2000, una serie de acontecimientos históricos a nivel nacional e internacional interrumpieron el silencio que rodeaba el pasado, impulsando el incansable activismo de la comunidad de derechos humanos y forzando la cuestión de estos a la esfera pública. En 1998, el arresto del expresidente chileno Pinochet en Londres puso de manifiesto que los antiguos jefes de Estado no estaban fuera del alcance del derecho internacional. En 2000, la "reaparición" en Uruguay de Macarena Gelman (nieta del reconocido poeta argentino Juan Gelman) demostró que el secuestro de menores no solo había ocurrido en Argentina. A esto le siguió otra reaparición de alto perfil, la de Simón Riquelo, que había desaparecido en Buenos Aires en julio de 1976 cuando tenía solo 20 días y fue descubierto viviendo con una identidad falsa con padres apropiadores en la capital argentina en 2002. En muchos sentidos, estos momentos decisivos pueden considerarse una continuación de la cadena de acontecimientos que comenzó a mediados de la década de 1990 y que se describió en la sección anterior. La discusión sobre el pasado no solo había empezado a ocupar un lugar ineludible en la esfera pública, sino que el gobierno uruguayo se veía cada vez más presionado a responder al problema.[67]

Ante la movilización pública en torno al pasado y la continua presión de la sociedad civil, "the government's behavior began to change" (el comportamiento del gobierno comenzó a cambiar).[68] Antes del año 2000, el estado había hecho caso omiso a la búsqueda de verdad.[69] No fue hasta agosto de 2000 que el presidente Batlle (2000-2005) creó la COPAZ (Comisión para la Paz), la primera investigación oficial sobre desapariciones forzadas, en parte como respuesta al debate reavivado por la campaña de búsqueda de Gelman para encontrar a su nieta.[70] Sin embargo, la comisión no se ocupó de la prisión política, la tortura y los asesinatos, ni tampoco del seguimiento gubernamental de las recomendaciones.[71] El año 2005 resultó ser otro punto de inflexión, con la elección del primer gobierno del Frente Amplio, de tendencia progresista, bajo Tabaré Vázquez, que dejó de aplicar la Ley de Caducidad a las

denuncias de crímenes de la dictadura.[72] A diferencia de sus predecesores, el gobierno de Vásquez interpretó la ley como inaplicable en casos de delitos económicos, delitos cometidos por civiles u oficiales militares o policiales de alto rango, y en casos de secuestro de menores.[73] Esta novedosa interpretación de la ley permitió el inicio sin precedentes de procedimientos judiciales en varios casos.

Los avances en curso en las esferas políticas, judiciales y sociales se reforzaron mutuamente. Como señalan Burt, Fried Amilivia y Lessa, en 2006 comenzó una segunda campaña organizada por la sociedad de un plebiscito para acabar con la Caducidad y, en los años siguientes, surgieron varios nuevos grupos de personas nacidas durante o después de la dictadura. El grupo Niños puede ubicarse dentro de esta tendencia, al igual que otros grupos como Iguales y Punto, que surgieron después del referéndum y que articularon nuevas posiciones en relación a la violencia pasada. Como sostienen las autoras, el contexto posterior a 2005 fue una coyuntura importante también para HIJOS, que había tenido menor visibilidad a partir de 2004, pero que vio un resurgimiento de sus actividades públicas alrededor de la época del plebiscito, ya que el gobierno uruguayo había demostrado ser más receptivo a las demandas de las organizaciones de la sociedad civil.[74] A pesar del éxito de movilización de la campaña, la votación del 2009 volvió a arrojar un veredicto a favor de mantener la ley. Desde entonces, se han producido varios avances en los ámbitos jurídicos y políticos que culminaron con la revocación de la ley el 27 de octubre de 2011, pero, tras una visita a Uruguay en 2013 del comisionado experto de la ONU sobre justicia transicional, Pablo de Greiff, su informe independiente concluye que el camino hacia la justicia sigue siendo lento y prolongado.[75]

¿Infancias en estasis? Niños en cautiverio político como generación protagonista

En este contexto de impunidad judicial continuada, al tiempo que crecían las demandas de reparación y justicia, en 2007 un grupo de niños sobrevivientes se reunió en Montevideo con el nombre de Niños en Cautiverio Político, emergiendo como una organización muy diferente a HIJOS. A sus miembros les une la experiencia compartida como parte de un grupo de aproximadamente 67 bebés o niños muy pequeños que estuvieron recluidos con sus madres en prisiones y centros militares en los años anteriores y posteriores al golpe de 1973 que instauró la dictadura.[76] De hecho, un gran número de uruguayos y uruguayas fueron encarcelados mucho antes del golpe, durante la polarización social y política y el aumento de la represión estatal de fines de la década

de 1960 y principios de la de 1970, y el encarcelamiento prolongado fue una característica clave del periodo de la dictadura. Niños, al igual que HI*J*OS, son un grupo diverso. Algunos de ellos, como Paloma y Micaela, nacieron en prisión después de que sus madres embarazadas fueran detenidas; otros fueron encarcelados a edades que oscilaban entre los diez días y los dos años, y el mayor tenía alrededor de cuatro años cuando fue puesto en libertad. Los niños pasaron diferentes periodos de tiempo en prisión y tuvieron diferentes experiencias; algunos fueron puestos en libertad con sus madres, mientras que otros fueron enviados a vivir con otros familiares mientras sus madres permanecían en prisión. Micaela fue puesta en libertad a los veintiún meses, pero sus padre y su madre permanecieron en prisión otros dos años; Paloma nació en cautiverio y tenía menos de un año cuando fue puesta en libertad, mientras que su madre estuvo en prisión otros ocho años.[77] Aunque muchos eran demasiado jóvenes para recordar sus propias experiencias carcelarias, su liberación no marcó el final de su exposición a la represión de la dictadura; algunos recuerdan las visitas de fin de semana habituales a sus padres en prisión, lo que sin lugar a dudas les impresionó cuando eran chicos.[78] Además, fueron liberados a una sociedad uruguaya aún bajo dictadura, un país caracterizado por el miedo y la censura, en el que los ciudadanos eran clasificados como A, B o C según su confiabilidad política,[79] el debate público sobre la represión era limitado y las memorias se reservaban para la esfera privada.

En marzo de 2007, un pequeño número de estas niñas exreclusas acompañaron a sus madres a una reunión de exreclusas. Comenzaron a compartir experiencias y a reunirse de manera independiente de sus madres, llegando a verse a sí mismas como una organización independiente con una identidad distinta en comparación con sus padres y otros grupos de la segunda generación. Posteriormente, el grupo comenzó a reunirse periódicamente y a ponerse en contacto con otras personas que habían tenido experiencias similares, recurriendo, por ejemplo, a otros familiares y organizaciones de víctimas para localizar a mujeres que habían estado encarceladas junto con sus hijos. Paloma relata su primer encuentro con el grupo dos meses después de su creación:

> No sabía si quería volver al pasado [. . .] No sabía si me sentiría cómoda, y si no me sentía cómoda, me iba. Ese era el plan. Pero fue increíble, porque fue llegar y encontrar un lugar al que pertenecías, el hecho de que podías hablar sin necesidad de explicar nada para que te entendieran.[80]

Su experiencia revela una similitud con la de HI*J*OS, cuyos miembros se unieron como parte de un proceso de comprensión de que tenían algo en común.

A pesar de las diferentes experiencias individuales, como dice Paloma, "cada grupo debe tener algo que lo identifique o que reúna a los miembros".[81] Lo que surge no es solo la experiencia compartida de nacer en prisión o estar encarcelados cuando eran bebés o niños muy pequeños junto a sus madres, sino "una conexión emocional" entre sí y con esta experiencia.[82] En otras palabras, la relación de Niños con la represión pasada se basa en su forma de aproximación al pasado a través de la subjetividad, no enteramente el resultado de lazos de sangre, aunque esta subjetividad está indudablemente influenciada por su pertenencia familiar. De hecho, como ha argumentado Fried Amilivia, "personal traumatic memories generate a powerful inner motivation to be remembered and expressed, that persists over time" (las memorias traumáticas personales generan una poderosa motivación interna para ser rememoradas y expresadas que persiste en el tiempo).[83] Sin embargo, aunque la experiencia personal y familiar es clave, no es el único determinante de la forma que adoptan esas memorias e identidades posdictadura.

Por ejemplo, el sentido de identidad colectiva de Niños convergió con y también se construyó sobre un cambio de conciencia a nivel individual en una coyuntura crítica, en un momento en el que las oportunidades de alcanzar la verdad, reparación y justicia venían en aumento en comparación con el pasado reciente. Este cambio de conciencia fue resultado no solo de las memorias transmitidas en el ámbito familiar o de las propias experiencias de los miembros cuando eran niños pequeños, sino también de la interacción entre estos factores preexistentes y los acontecimientos externos. Para Micaela, en 2007, la consideración de las implicaciones de la ley número 18033 —una medida reparadora aprobada el año anterior por la Administración de Vázquez que otorgaba beneficios de jubilación a los ex presos políticos que habían estado detenidos durante al menos un año[84]— tuvo un impacto específico:

> En ese momento me di cuenta de que, si se interpretaba literalmente, esa ley me cubría, porque estaba recluida con mi madre [. . .] a mi madre la hicieron prisionera cuando estaba embarazada de tres meses, permaneció allí durante el resto de su embarazo; nací y estuve con ella hasta que tuve un año y nueve meses. De hecho, desde ese día me di cuenta de que había estado prisionera [. . .] Evidentemente lo sabía, pero nunca lo había incorporado realmente, y ese día pensé: Estaba prisionera. Mis padres eran presos políticos y yo también.[85]

El encarcelamiento de Micaela cuando era niña era un aspecto de su pasado con el que había crecido, pero el contexto más amplio —el encuentro con otras personas en una situación similar, los cambios en la esfera legal y la cobertura periodística de dichos cambios— estaba formado por momentos decisivos en la construcción de la identidad individual. Como añadió Paloma, hasta ese momento el grupo había mantenido un perfil relativamente bajo y nunca se había considerado a sí misma como víctima.[86] Por lo tanto, la formación de Niños estuvo determinada por un cambio de conciencia en sus miembros que, al mismo tiempo, lo moldeó.

La identidad comparable de los miembros del grupo está resumida en su nombre, marcando un alejamiento de HI*J*OS. Según Micaela, "nos separamos de nuestros padres . . . , no nos definimos como hijos e hijas". Los miembros del grupo Niños se distancian de la articulación de una estrecha relación familiar con la generación de la dictadura, pero se acercan al pasado centrándose en sus propias experiencias y se sitúan dentro de esta generación. De hecho, Micaela afirma específicamente que "nos identificamos como víctimas".[87] Por lo tanto, el grupo se considera parte de la generación protagonista. El nombre del grupo llama la atención sobre su pasado, lo que implica que se identifican como Niños en el presente, a pesar de que los miembros ahora tienen entre treinta y cuarenta años. Esta es otra diferencia con HI*J*OS, aunque los miembros de ambos grupos tengan edades similares. Incluso un adulto sigue siendo hijo o hija de alguien, pero no sigue siendo niño. Mientras que los miembros del grupo HI*J*OS se centran más explícitamente en la ausencia de sus padres, y hacen hincapié en una relación genealógica con ellos, los de Niños se centran en su propia generación como víctimas menos conocidas de la dictadura. Si bien las experiencias de Niños en la dictadura están estrechamente relacionadas con las de sus padres y su encarcelamiento político fue el resultado del encarcelamiento de sus madres —es decir, son hijos de víctimas y sobrevivientes—, este aspecto del grupo es considerablemente más silencioso que en el caso de HI*J*OS. Sin duda, esto es en parte porque, a diferencia de HI*J*OS, muchos de los padres de los miembros del grupo Niños sobrevivieron. Este grupo llama la atención sobre el hecho de que ellos también, no solo sus padres, fueron víctimas del terrorismo de Estado. Por lo tanto, enfatizan el alcance de los crímenes de la dictadura, en marcado contraste con la afirmación del entonces comandante José Niño Gavazzo de que "esta guerra no es una guerra contra los niños" cuando arrebató al bebé Simón Riquelo de brazos de su madre.[88] La formación y las actividades públicas de la organización son, por lo tanto, un contrapunto a la política de negación y silencio de la dictadura en torno a estas víctimas menos conocidas.

Mientras que HI*J*OS se aproxima al pasado reforzando su vínculo de parentesco con las víctimas, pero insinúa una ruptura con la generación de la dictadura en términos temporales, Niños adopta una forma de aproximación

generacional que también se refleja en sus actividades, muchas de las cuales se sitúan dentro de la generación protagonista. A menudo se basan en las diversas experiencias personales y profesionales de sus miembros, que van desde conferencias de prensa hasta documentales y exposiciones, como la muestra que se hizo en la Biblioteca Nacional en 2008 para conmemorar el primer aniversario del grupo, en la que se exhibieron cartas, ropa y juguetes hechos para los niños por sus padres mientras estaban en prisión.[89] Si bien tanto las actividades de Niños como las de HIJOS tienen como objetivo aumentar la conciencia pública sobre el periodo de la dictadura reexaminando el pasado en lugar de repetirlo, también, al igual que sus compañeros, han sido críticos de la impunidad legal que ha persistido en el periodo posterior a la dictadura, incluso en el contexto más favorable posterior a 2005. En 2009, Niños organizó un evento conjunto con Amnistía Internacional Uruguay para discutir la continuación de la Ley de Caducidad. De esta manera, el grupo sigue exigiendo justicia en nombre de las diversas víctimas de la dictadura (incluidos los integrantes del grupo y sus padres).[90]

Niños e HIJOS en la posdictadura: sinergias y afinidades

El nacimiento de Niños como una organización posterior a la dictadura puede verse como parte de un *continuum* con organizaciones como Madres y Familiares, que se identifican como familiares de las víctimas, así como con el activismo anterior de los hijos de las víctimas de la dictadura, como el de HIJOS. El hecho de que los miembros de Niños establecieran una organización distinta diez años después, agrupada en torno a su propia condición de víctimas, sugiere que las diferentes experiencias producen afiliaciones y articulaciones distintas con respecto al pasado. Niños no solo se unió como organización en un contexto muy diferente, sino que sus experiencias como niños también fueron muy distintas. En este sentido, ambos grupos revelan que la formación en torno a una identidad depende de una mezcla de experiencias pasadas y presentes que difieren dentro de una generación.

De hecho, Karl Mannheim afirma que la idea de generaciones puede ser útil para dilucidar la experiencia en una coyuntura histórica específica, pero señala que pueden existir varias unidades generacionales en cualquier generación.[91] Esta noción ayuda a explicar la coexistencia de diversos grupos, como Hijos y Niños, cuyos miembros pertenecen a un grupo demográfico similar tanto en edad como en su condición de hijos de víctimas y de transitar la edad adulta en un contexto similar, pero cuyas experiencias específicas de la dictadura y la posdictadura dieron forma a identidades diferentes a las de sus padres y a las de sus compañeros. Dada la limitada capacidad de muchos

miembros de HI*J*OS y Niños de recordar el periodo de la dictadura, el presente parece ser un factor más determinante en la construcción de identidades grupales diferenciadas. Como explica Alan Spitzer, las generaciones deben entenderse como algo socialmente integrado y no temporal o lineal. Si bien una generación puede estar expuesta a fuerzas similares y pertenecer al mismo espacio temporal, los grupos de la misma generación analizan su pasado de manera diferente, lo que confirma que la identidad generacional —y, por extensión, la posmemoria— no es cronológicamente predecible ni monolítica.[92] La posmemoria se construye socialmente y, por lo tanto, elude "sequential logic" (la lógica secuencial).[93] El análisis de Susan Suleiman sobre las generaciones que siguieron a la violencia extrema del Holocausto es pertinente:

> Maybe there were no generations in the Holocaust, only individuals, each with his or her unique story. And yet, we intuitively (or just commonsensically) know that there were children there, and that those who survived showed some common experiences that may have influenced their choices and behaviors in later life.[94]
>
> (Tal vez no hubo generaciones en el Holocausto, solo individuos, cada uno con su historia única. Sin embargo, sabemos por intuición [o simplemente por sentido común] que allí había niños y que los que sobrevivieron tuvieron algunas experiencias comunes que pueden haber influido en sus decisiones y comportamientos en etapas posteriores de la vida).

Por lo tanto, las subdivisiones generacionales son vitales para comprender el activismo posterior a la dictadura. De hecho, ni HI*J*OS ni Niños pueden clasificarse por completo dentro de la segunda generación. Los niños sobrevivientes de Niños pueden considerarse parte de la generación 1,5 de Uruguay: la generación que se extiende entre la dictadura y el periodo posterior a esta. Además, dado que los miembros de HI*J*OS también vivieron bajo la dictadura, se puede considerar que pertenecen temporalmente a la generación 1,5, aunque ellos/as se sitúen a sí mismos/as en la próxima generación. Esta (des)ubicación y discrepancia entre la generación a la que un grupo pertenece temporalmente y aquella con la que se identifica tienen implicaciones para la posmemoria, sobre todo porque esta tiende a verse como algo distinto de la memoria de los sobrevivientes y no como característica de la generación 1,5.[95] Teniendo esto en cuenta, en la siguiente sección me pregunto si la posmemoria describe adecuadamente la relación entre HI*J*OS/Niños y el

pasado posdictatorial, con el fin de llegar a una comprensión más matizada del concepto.

Revisando la posmemoria y la generación 1,5 uruguaya

En primer lugar, si "postmemory can be distinguished from memory by generational distance" (la posmemoria puede distinguirse de la memoria por la distancia generacional) y se construye a partir de "narratives that preceded" (narrativas que precedieron) al nacimiento de un individuo,[96] el hecho de que HIJOS y Niños puedan situarse en la generación 1,5 tiene implicaciones para nuestra comprensión del término. Para la generación 1,5, los acontecimientos en cuestión son anteriores a su edad adulta, pero no anteriores a su nacimiento. Si bien muchos eran demasiado jóvenes para recordar la desaparición de sus padres o su propio encarcelamiento, sería inexacto sugerir que los miembros de los dos grupos no recuerdan ni han vivido nada de la dictadura. Por lo tanto, el caso del Uruguay posterior a la dictadura no se ajusta al sentido de "remembering the unknown" (recordar lo desconocido) empleado por Nadine Fresco en su estudio sobre la Francia posterior a Vichy,[97] sino que está relacionado con la convergencia del pasado y el presente vividos, que a su vez es un tema central de la posmemoria.

Además, para los miembros de estos dos grupos, el legado de las desapariciones y el encarcelamiento prolongado de sus padres persistió mucho más allá de los parámetros de la dictadura, hasta la edad adulta. Como reconoce Valentín Enseñat, de HIJOS, las atrocidades cometidas durante la dictadura pueden ser "eventos que quienes la vivieron no experimentaron conscientemente", pero fueron "eventos que tuvieron lugar dentro de una dramática realidad social y política que sigue impregnando el presente como un asunto pendiente".[98] Como una característica clave de la posmemoria es su distancia y proximidad simultáneas al estímulo traumático, las generaciones posteriores son muy conscientes de que tienen un recuerdo limitado del pasado, pero se esfuerzan por *construir* memoria activamente y conectarse con el pasado en el presente, en lugar de *reconstruir* el pasado en sí. Según Paloma, de Niños, "la construcción de la memoria involucra a varios actores, es un ejercicio [. . .] Creo que la memoria se construye colectivamente; cuanto más colectiva es esta construcción y cuantos más actores participan, más rica es".[99]

Enseñat se hace eco de esta forma de comprender la memoria, destacando que "reconstruir, recordar y reivindicar el pasado no tiene ningún propósito si no lo actualizamos ni le damos sentido".[100] En otras palabras, los dos grupos consideran que la memoria es una herramienta, lo cual nos recuerda lo que Sempol describe como "reflexive memory" (memoria reflexiva), que no se

limita al pasado, sino que es de naturaleza abierta,[101] que requiere esfuerzo y que se puede utilizar para negociar el límite entre la esfera pública y la privada. Su perspectiva crítica y reflexiva sobre el pasado está orientada a mantener la cuestión de la represión del pasado en la agenda pública. Por lo tanto, la distancia entre la generación víctima y su descendencia puede ser ideológica y cualitativa, más que temporal y cronológica. Aunque están formados por miembros de edades similares, tanto HI*J*OS como Niños muestran que la memoria no es el dominio exclusivo de quienes necesariamente "recuerdan" la dictadura, sino que es un proceso de construcción de más que recuerdos, un proceso moldeado por la convergencia de experiencias individuales, familiares y sociales. Esta gama compleja y a veces contradictoria de fuerzas es precisamente lo que hace que la experiencia de ambos grupos sea emblemática de la posmemoria y, al mismo tiempo, la razón por la que el término es útil en el caso del Uruguay de posdictadura y en otros lugares.

Si bien la posmemoria sigue siendo pertinente para los casos de HI*J*OS y Niños debido a la limitada experiencia y memoria de la dictadura en sus miembros, la noción de narrativas prenatales es anómala cuando no hay un cambio generacional visible o cuando los propios niños fueron víctimas y testigos directos. Muchos términos empleados en relación con la segunda generación, a menudo indistintamente con la posmemoria —como "received history" (historia recibida) de Young o "inherited memory" (memoria heredada) de Ronit Lentin— implican que el pasado se transmite intacto a las generaciones posteriores, en lugar de estar mediado por la experiencia presente y la propia experiencia del pasado.[102] En el caso de HI*J*OS y Niños, la distinción entre la transmisión intergeneracional de la memoria, y la capacidad de los propios hijos e hijas de recordar y reconstruir el rompecabezas de sus experiencias, es considerablemente más borrosa. Por lo tanto, la posmemoria debe entenderse en el sentido de que abarca una amplia gama de experiencias.

Pasando ahora a la segunda limitación potencial de la posmemoria —la tendencia a centrarse en el papel de la transmisión familiar (es decir, lo que le ocurrió a la generación anterior)—, hemos visto que los recuerdos de HI*J*OS y Niños se han activado tanto en privado como en público. Si bien el trabajo de Hirsch ha apuntado a las transmisiones familiares (es decir, intergeneracionales) y afiliativas (es decir, intra-generacionales) de la memoria,[103] se tiende a prestar mucha menos atención a estas últimas en los estudios que emplean la posmemoria como herramienta conceptual. Existe una interacción significativa entre la dimensión familiar y la afiliativa de la memoria que debe tenerse en cuenta en términos del trabajo de la posmemoria. Como afirma Hirsch, "familial structures facilitate affiliative transmission" (las estructuras familiares facilitan la transmisión afiliativa).[104] Esto no quiere decir que la transmisión intergeneracional de la memoria no desempeñe un papel importante en

el fortalecimiento de la relación de un grupo con un pasado traumático. De hecho, Carina Perelli ha descrito este tipo de fenómeno como memoria de sangre, y lo define como "aquella memoria que surge de una experiencia de miedo, penuria, dolor y pérdida tan extrema que lo convierte en el hecho más destacado del pasado".[105] Memoria de sangre puede considerarse similar a la posmemoria ya que evoca tanto la sangre derramada a través de la violencia como los lazos de parentesco de quienes se relacionan con este tipo de memoria. Muchos de los entornos en los que se criaron las generaciones 1,5 revelan la exposición a estos factores: la transmisión afectiva de las memorias y experiencias de sus padres y familiares tuvo un profundo impacto en estas personas.

Sin embargo, aunque las memorias de sangre de HIJOS y Perelli se inspiran en las experiencias de los padres y en lo que los individuos han aprendido o deducido de la generación anterior, no es solo la esfera familiar la que explica el sentido de identidad compartida en el presente. Al igual que ocurre con la posmemoria, los términos como "memoria de sangre" tienden a centrarse de manera desproporcionada en la memoria de la segunda generación en relación con los vínculos consanguíneos y pasan por alto la dinámica social en juego, tal y como muestran HIJOS y Niños. Los recuerdos privados y personales confinados a la esfera familiar adquieren un significado más amplio en respuesta a eventos exógenos, particularmente cuando el niño o adolescente que sufrió un trauma llega a la edad adulta, cuando, como describe Suleiman, "individuals who until then may not have considered their childhood traumas as anything other than personal (if they considered them at all) could see them in a new light: as part of a *collective* experience. Theirs might then be called a 'delayed' generational consciousness" (las personas que hasta entonces tal vez no hubieran considerado sus traumas infantiles como algo más que personal [si es que los consideraban] pueden verlos desde una nueva perspectiva que los considera parte de una experiencia *colectiva*. La suya podría llamarse entonces una conciencia generacional 'demorada').[106]

Esto sugiere que la experiencia individual se limita a la esfera privada hasta que un individuo entra en contacto con otros con experiencias comparables y comienza a ver su propia experiencia dentro de un marco histórico más amplio. Reunirse y compartir estas experiencias es, en parte, el resultado de la exposición a factores externos que van desde el aumento del debate público y la cobertura mediática del pasado hasta los cambios legislativos y ocurridos en el entorno de la persona (un nuevo trabajo, matricularse en la universidad, etc.). Mannheim describe el estar expuesto a estímulos externos como "fresh contacts" (nuevos contactos) que a su vez

> play an important part in the life of the individual when he is forced by events to leave his own social group and enter a new one . . . it is well known that in all these cases a quite visible and striking transformation of the consciousness of the individual in question takes place.[107]
>
> (desempeñan un papel importante en la vida del individuo cuando los acontecimientos lo obligan a abandonar su propio grupo social y entrar en uno nuevo . . . Es bien sabido que en todos estos casos se produce una transformación bastante visible y sorprendente de la conciencia del individuo en cuestión).

Un ejemplo de ello es el relatado por Micaela, de Niños, citado anteriormente, que sabía que fue una ex presa política, pero no llegó a considerarse una víctima hasta la edad adulta. Esta es la diferencia entre el conocimiento pasivo sobre uno mismo, por un lado, y la autoconciencia, por otro, conocimiento que puede ser tardío o demorado, y se produce cuando el individuo alcanza la madurez y se ve expuesto a diferentes factores externos. Esta es una característica notable de la generación 1,5, porque, como señala Suleiman, "the trauma occurred, (or at least, began) before the formation of stable identity that we associate with adulthood, and in some cases before any conscious sense of self" (el trauma ocurrió [o al menos comenzó] antes de la formación de una identidad estable que asociamos con la edad adulta y, en algunos casos, antes de cualquier sentido consciente de sí mismo).[108] En el caso de Niños, esto resuena particularmente porque el individuo se da cuenta de que su experiencia no solo la comparten otros, como es el caso de HIJOS, sino que uno también fue víctima.

Sin embargo, el proceso es bidireccional. Con un sentido de autoconciencia, a través de nuevos contactos, las dimensiones personales y familiares de la posmemoria pueden adquirir una dimensión pública y más colectiva. Fried Amilivia ha demostrado que la transmisión intergeneracional de información sobre la dictadura dentro de las familias afectadas "[was] sustained in the secrecy of everyday relationships of individuals, families and communities" (se mantuvo en el secreto de las relaciones cotidianas de las personas, las familias y las comunidades), pero que, con el tiempo, "what had been excluded from public memory paradoxically had retained a profound intersubjective and cultural presence, finally pushing its way into the public" (lo que había sido excluido de la memoria pública, paradójicamente, conservó una profunda presencia intersubjetiva y cultural, y finalmente llegó a lo público).[109] Hay una interacción notable, que es continua y multidireccional, entre las experiencias individuales, la transmisión intergeneracional del pasado y las fuerzas externas. Según

Rothberg, "pursing memory's multidirectionality encourages us to think of the public sphere as a malleable discursive space in which groups do not simply articulate established positions but actually come into being thorugh their dialogical interaction with others" (perseguir la multidireccionalidad de la memoria nos alienta a pensar en la esfera pública como un espacio discursivo maleable en el que los grupos no se limitan a articular posiciones establecidas, sino que, de hecho, nacen a través de su interacción dialógica con otros).[110] En este sentido, la reunión de individuos en los grupos HIJOS y Niños puede indicar un sentido común de identidad y generar una memoria compartida, pero el colectivo no desplaza al individuo. De hecho, lo refuerza. El sentido de identidad individual se forma mediante el contacto con los demás, y cada componente individual contribuye a la construcción del colectivo. Los estudios de caso discutidos apuntan a algunas de las diferentes formas en las que estas influencias exógenas se cruzan con las experiencias pasadas y la memoria individual.

Si bien la posmemoria puede usarse para resaltar la relación subjetiva y cercana (incluso superpuesta) entre la generación posdictadura y la dictadura, no siempre se enmarca dentro de un ámbito estrictamente familiar. La perspicaz observación de Alejandra Serpente de que la posmemoria puede entenderse como el espacio entre lo personal y lo colectivo puede extenderse al espacio entre los aspectos afiliativos y familiares de la posmemoria.[111] Si bien el trabajo de Hirsch ha sido importante a la hora de identificar los procesos de memoria y transmisión en relación con la segunda generación, la división entre las dimensiones afiliativa y familiar es quizás menos útil de lo que parece a primera vista porque los límites entre las dos esferas son nebulosos, y porque es difícil identificar con alguna precisión de qué depende la posmemoria. Quizás sea más lógico ver las transmisiones afiliativas y familiares, no de manera opuesta, sino como parte del mismo proceso: considerar a la familia como un "social framework" (marco social) similar a los contactos que establece una persona con sus compañeros, los medios de comunicación, etc. La posmemoria es el espacio intermedio en todos los sentidos.

Por lo tanto, se necesita una definición de posmemoria más matizada y precisa que tenga en cuenta las contradicciones y la complejidad propuestas por Hirsch si se quiere aplicar a otros contextos temporales y geográficos, en particular a la generación 1,5, de la cual HIJOS y Niños son dos ejemplos contrastantes. Si bien los miembros de estos dos grupos muestran diversas conexiones con el pasado, lo importante es su proximidad emocional con el trauma, no necesariamente su proximidad temporal o geográfica, que es mediada por un mosaico de experiencias y memorias provenientes de una constelación de fuentes.

Conclusión: ampliando el círculo y el futuro de la posmemoria

Este artículo ha demostrado que la posmemoria es más nebulosa de lo que ha sugerido la literatura sobre el Holocausto y el Cono Sur, y que dista mucho de ser de naturaleza monolítica o lineal. El análisis de Niños e HI*J*OS revela que las fronteras entre la primera y la segunda generación en el caso de Uruguay son considerablemente borrosas y que, por lo tanto, la posmemoria no es exclusiva de la segunda generación. Además, al articular sus experiencias de forma colectiva en la esfera pública (a través de escraches, exposiciones, documentales y talleres), HI*J*OS y Niños han desempeñado un papel crucial al exponer algunos de los aspectos y efectos menos conocidos de la represión y el terror estatal, y al informar a la sociedad uruguaya sobre sus efectos generalizados en el periodo de la posdictadura. En ambos casos, lo que es una memoria potencialmente traumática o introspectiva se convierte en una memoria encarnada y abierta al exterior. Es decir, este proceso de memoria pasa del dolor privado a darse expresión en un lugar público y tiene tanto que ver con el futuro como con el pasado. En este sentido, el trabajo de memoria de HI*J*OS y Niños no solo se refiere a la investigación de un pasado traumático, sino que "remains an unfinished, ephemeral process" (sigue siendo un proceso efímero e inconcluso)[112] que evoluciona permanentemente a medida que aumenta la distancia entre la represión estatal de los años sesenta, setenta y ochenta y el presente. La naturaleza colectiva y abierta de la construcción de la memoria emprendida por estos grupos plantea dudas sobre si la posmemoria podría repercutir más allá de las personas directamente afectadas y si la subjetividad inherente al trabajo de posmemoria podría transferirse a otros actores de la generación 1,5, y la segunda y tercera generación. Hirsch se ha preguntado si la posmemoria podría ir más allá del espacio íntimo de la familia.[113] Mi análisis sugiere que esto es posible, dado el papel central de los factores externos en la transmisión de la memoria, que a menudo se descuidan en los estudios sobre la posmemoria.

De hecho, si bien el término *posmemoria* a menudo se reserva para los hijos de sobrevivientes y víctimas, como HI*J*OS y Niños, no es exclusivo de ellos. Así, en 2009, la comunidad de grupos posteriores a la dictadura dio la bienvenida a varios recién llegados: el grupo Memoria en Libertad, cuyos miembros fueron directamente afectados por el terrorismo de Estado cuando eran niños y adolescentes, e Iguales y Punto, que no está compuesto por hijos de víctimas, sino que se formó en solidaridad con las organizaciones de derechos humanos en su lucha contra la impunidad. En la vecina Argentina, los miembros del relativamente nuevo Colectivo de Hijos (Colectivo de Hijos e Hijas) hacen hincapié en su propia condición de víctimas al declarar que no son "hijos e hijas, sino huérfanos",[114] lo que sugiere que la condición de hijo o

hija de un desaparecido no conduce a la formación de una unidad generacional monolítica, sino más bien a diversas formas de identificación y agrupación. Mientras tanto, algunos miembros de H.I.J.O.S. no son hijos de víctimas, sino que se han unido al grupo por simpatía ideológica y por estar alineados con el objetivo de la organización de luchar contra la impunidad y el olvido.[115] En este sentido, la posmemoria resuena más allá del ámbito familiar. Lo que surge entonces no es un tipo de posmemoria, sino un mosaico de diferentes visiones y representaciones del pasado a partir de un conjunto diverso de actores. En lugar de competir entre sí, estas visiones tienen un efecto cumulativo: fortalecen la presencia del pasado en el presente y dan fe de la multidireccionalidad de la memoria, así como de la complejidad de la posmemoria.

Si reconocemos que una mezcla de subjetividad, posicionalidad y mediación del pasado desde el presente es fundamental para la posmemoria, potencialmente cualquier persona puede pasar a formar parte de una generación que hace el trabajo de posmemorialización. Al organizar escraches, exposiciones fotográficas y otras actividades conmemorativas, HIJOS, Niños y sus contemporáneos invitan a la sociedad en general a participar, buscando activamente un público más allá de las personas directamente afectadas. En su trabajo sobre Argentina, Jens Andermann ha debatido sobre la forma en que la posmemoria puede ser producida o moldeada por testimonios secundarios más allá de quienes tienen una relación biológica con las víctimas. Analizando el caso de la ESMA, el ex centro de detención clandestino de Buenos Aires, sostiene que las intervenciones e interacciones sociopolíticas en esos sitios pueden contribuir a la creación de una política de empatía. De esta manera, los visitantes del sitio:

> Turn into active participants of a memory performance akin to what Hirsch calls the work of postmemory: museum-going is turned into an act of secondary witnessing through careful deployment of an iconography both sufficiently familiar to trigger traumatic repetition and at the same time sufficiently open to allow the second-generation viewer and even the accidental tourist to introduce her or his own experience and subjectivity. [116]

> (Se convierten en participantes activos de una actuación conmemorativa similar a lo que Hirsch denomina la obra de la posmemoria: ir a un museo se convierte en un acto de testimonio secundario mediante el despliegue cuidadoso de una iconografía suficientemente familiar para provocar una repetición traumática y, al mismo tiempo, lo suficientemente abierta para

permitir al espectador de segunda generación, e incluso al turista accidental, incluir su propia experiencia y subjetividad.)

Andermann nos recuerda que la posmemoria no se limita a quienes vivieron un trauma directamente. Por esta razón, el reciente auge de la memoria pública mediante la creación de sitios de memoria y exhibición de la violencia del pasado es más importante a medida que aumenta la distancia con respecto a esos eventos y vivencias. Estas actividades contribuyen en cierta manera a garantizar que el trabajo de posmemoria no sea el terreno exclusivo de la segunda generación o, de hecho, de la generación 1,5, sino que las personas y los grupos sigan estableciendo una conexión emocional con los efectos de la dictadura y sus víctimas mucho más allá de la primera generación de posdictadura (la generación llamada "bisagra"). Al contrario de las famosas líneas de Kundera en *El libro de la risa y el olvido*, los miembros de la generación más joven no carecen de memoria ni son ajenos al pasado, incluso cuando este pasado no forma parte de su experiencia vivida.

Me gustaría expresar mi agradecimiento a Alejandra Serpente por sus perspicaces comentarios sobre el primer borrador de este artículo y a los editores por su orientación y sus sugerencias. Gracias también a los miembros de Niños en Cautiverio Político por compartir sus experiencias conmigo y permitirme reproducir esas entrevistas aquí. Por último, estoy en deuda con mi familia, en particular con mi abuela, Kit Levey (1926-2014), por haber cultivado mi propia posmemoria.

Notas

1. Traducción del original en inglés publicado en *Memory & History*, Bloomington, vol. 26, Issue 2 (Fall 2014): 5-39, 162, hecha por Gabriela Fried Amilivia y edición de Diana Valori.
2. El 27 de junio de 1973, el presidente Juan María Bordaberry, con el respaldo de las fuerzas armadas, disolvió el Parlamento e instaló un régimen totalitario y represivo. En contraste con los asesinatos y desapariciones forzadas característicos de sus vecinos, en Uruguay la represión estatal se caracterizó por el uso generalizado y sistemático del encarcelamiento prolongado y la tortura. Unos 500.000 uruguayos fueron exiliados; más de 60.000 personas fueron arrestadas y detenidas. En la década de 1970, Uruguay tenía la población carcelaria per cápita más alta del mundo. Ver Charles Gillespie, *Negociando la democracia* (Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, 1995), 64; y Martin Weinstein, *Uruguay: Democracy at the Crossroads* (Boulder: Westview, 1998). Además, alrededor de 200 uruguayos desaparecieron en Uruguay, Argentina y otros lugares de la región. Hubo veintiséis ejecuciones extrajudiciales.

Ver Álvaro Rico, *Investigación histórica sobre dictadura y terrorismo de Estado en el Uruguay: 1973-1985* (Montevideo: UDELAR, 2008).

3. Vale la pena señalar que esta organización es el producto de la fusión de tres grupos distintos en 1985: Madres de Uruguayos Desaparecidos en Argentina (1976), compuesto por mujeres cuyos hijos habían desaparecido en Argentina; la AFUDE, formada en 1978 en París, y Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos, que surgió en 1983 en Uruguay. Para una descripción detallada, ver Carlos Demasi y Jaime Yaffé, eds., *Vivos los llevaron . . . Historia de la lucha de Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos (1976-2005)* (Montevideo: Trilce, 2005), 22-45.
4. El concepto *detenido-desaparecido* se usa en toda la región para describir a quienes fueron secuestrados, encarcelados y luego desaparecidos por las fuerzas estatales durante la segunda mitad del siglo XX.
5. Ana Ros, *The post-dictatorship generation in Argentina, Chile and Uruguay: collective memory and cultural production* (Nueva York: Palgrave, 2012), 4.
6. En *Politics and the Art of Commemoration: Memorials to Struggle in Latin America and Spain* (Londres: Routledge, 2012), Katherine Hite señala que el trabajo de la segunda generación ha tendido a ser más introspectivo e incluye muchas prácticas artísticas innovadoras.
7. Ros, *The Post-dictatorship Generation*, 32.
8. Marianne Hirsch, "Projected Memory: Holocaust Photographs in Personal and Public Fantasy", en *Acts of Memory: Cultural Recall in the Present*, editado por Mieke Bal, Jonathan Crewe y Leo Spitzer (Hanover y Londres: UPNE, 1999), 3-23.
9. Susana Kaiser, *Postmemories of Terror: A New Generation Copes with the Legacy of the "Dirty War"* (Nueva York: Palgrave, 2006).
10. Michael J. Lazzara, "Filming Loss: (Post-)Memory, Subjectivity, and the Performance of Failure in Recent Argentine Documentary Films", *Latin American Perspectives* 36, no. 5 (2009): 147-57; Gabriela Nouzeilles, "Postmemory Cinema and the Future of the Past in Albertina Carri's *Los Rubios*", *Revista de Estudios Culturales Latinoamericanos* 14, 3 (2005): 263-78. Cuando este artículo se estaba finalizando para su publicación, se publicó un número especial titulado "Revisiting Postmemory: The Intergenerational Transmission of Trauma in Post-Dictatorship Latin American Culture" en *Journal of Romance Studies* 13, no. 3 (2013). Varios autores reconsideran brevemente la complejidad de la posmemoria y varios temas en el caso de Argentina.
11. Gabriela Fried Amilivia, "Collective Memories of the Trauma of Forced Disappearance: Reflections on the Case of the Disappeared Political Detainees in the Aftermath of Uruguay's State Terror (1985-2001)," en *The Memory of State Terrorism in the Southern Cone*, editado por Francesca Lessa y Vincent Drulliole (Nueva York: Palgrave, 2011), 157-78; Ros, *The Post-dictatorship Generation*.
12. Las excepciones incluyen: Gabriela Fried Amilivia, "On Remembering and Silencing the Past: The Adult Children of the Disappeared in the Southern Cone of Latin America—A Comparative Study of Argentina and Uruguay", documento presentado al taller de análisis comparativo de la UCLA, 1999, que compara las variantes uruguaya

y argentina de HIJOS/H.I.J.O.S.; Diego Sempol, "HIJOS Uruguay: Identidad, protesta social y memoria generacional," en Elizabeth Jelin y Diego Sempol, eds., *El pasado en el futuro: Los movimientos juveniles* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2006), 185-219; y Cara Levey "Crónica de una infancia en cautiverio: niños en cautiverio político y la (re) construcción de la memoria en el Uruguay contemporáneo", *ACME: una revista electrónica internacional para geografías críticas* 9, no. 3 (2010): 368-76. Reconsideré aquí parte del material que apareció en ese artículo anterior.

13. Marianne Hirsch, "The Generation of Postmemory," *Poetics Today* 29, no. 1 (2008): 103-28.
14. Marianne Hirsch, *The Generation of Postmemory: Visual Culture after the Holocaust* (Nueva York: Columbia University Press, 2012).
15. Hirsch, "The Generation of Postmemory", 107.
16. Hirsch, "Projected memory", 8.
17. Michael J. Lazzara, *Chile in Transition: The Poetics and Politics of Memory* (Gainesville: University Press of Florida, 2006), 2.
18. James Young, *At Memory's Edge: After-Images of the Holocaust in Contemporary Art and Literature* (Nueva Haven: Yale University Press, 2002), 2.
19. Beatriz Sarlo, *Tiempo pasado, cultura de la memoria y giro subjetivo: Una discusión* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2005), 129, 157.
20. Ibid., 130.
21. Hirsch, "Projected memory," 22.
22. Ibid.
23. Hirsch, "The Generation of Postmemory", 106.
24. Ibid.
25. Los trabajos sobre la posmemoria argentina realizados por Lazzara, Nouzeilles y Ros, etc., también consideran la superposición generacional: de hecho, la dictadura argentina fue incluso más corta que la de sus vecinos del Cono Sur. La reevaluación de la "utilidad" conceptual de la posmemoria en Uruguay resulta, por lo tanto, instructiva para el Cono Sur en general, ya que los límites entre las generaciones dictatoriales y posteriores a la dictadura se difuminan.
26. Hirsch, "The Generation of Postmemory," 108.
27. Susan Suleiman, "The 1.5 Generation: Thinking about Child Survivors and the Holocaust", *American Imago* 59, no. 3 (2002): 277. Suleiman propone provisionalmente la idea de 1,25 generaciones y otras, dadas las diferentes edades de las personas que sobrevivieron al Holocausto. Sin embargo, en aras de la simplicidad, empleo la generación 1,5 como la generación superpuesta, que también incorpora al niño sobreviviente.
28. Elizabeth Jelin, *State Repression and the Struggles for Memory* (Londres: Latin American Bureau, 2003), 33.
29. Hirsch, "The Generation of Postmemory", 114.
30. Maurice Halbwachs, *On Collective Memory*, trad. Lewis A. Coser (Chicago: University of Chicago Press, 1992).

31. Alexandra Barahona de Brito, *Derechos humanos y democratización en América Latina: Uruguay y Chile* (Oxford: Oxford University Press, 1997), 132.
32. Francesca Lessa y Cara Levey, "Memories of Violence and Changing Landscapes of Impunity in Uruguay, 1985-2011," *Encounters: An International Journal for the Study of Culture and Society*, 5 (2012): 155.
33. Para ver el texto completo de la ley, ver http://www.parlamento.gub.uy/leyes/ AccesoTextoLey.asp? Ley 15.848, recuperado en 10 febrero 2014.
34. Jo-Marie Burt, Gabriela Fried Amilivia y Francesca Lessa, "Civil Society and the Resurgent Struggle against Impunity in Uruguay (1986–2012)," *International Journal of Transitional Justice* 7, no. 2 (2013): 2.
35. Lessa y Levey, "Memories of Violence", 156.
36. Luis Roniger, "Transitional Justice and Protracted Accountability in Re-democratised Uruguay, 1985-2011", *Journal of Latin American Studies* 43, no. 4 (2011): 704; Fried "Collective Memories", 252.
37. Lessa y Levey, "Memories of Violence", 161.
38. Roniger, "Transitional Justice", 706.
39. Para más información sobre H.I.J.O.S. en Argentina, ver Pablo Daniel Bonaldi, "Hijos de desaparecidos: Entre la construcción de la política y la construcción de la memoria", en *El Pasado en el futuro: Los movimientos juveniles*, eds. Elizabeth Jelin y Diego Sempol (Buenos Aires: Siglo XXI, 2006), 143-84.
40. Judith Filc, *Entre el parentesco y la política: Familia y dictadura, 1976-1983* (Buenos Aires: Biblos, 1997), 209.
41. Sempol, "HIJOS Uruguay", 187.
42. Ibid.
43. *H.I.J.O.S. Uruguay*, dirigida por Lucas Silva y V. Burgos Barreiro (Uruguay: Simplevisión, 2006).
44. Sempol, "HIJOS Uruguay", 187.
45. *H.I.J.O.S. Uruguay*, dirigida por Lucas Silva y V. Burgos Barreiro. Ver también Sempol, "HIJOS Uruguay", 187.
46. *H.I.J.O.S. Uruguay*, dirigida por Lucas Silva y V. Burgos Barreiro.
47. Para ver una exploración detallada de las experiencias divergentes de los miembros de HIJOS, ver Sempol, "HIJOS Uruguay". Sus entrevistas revelan que los miembros de HIJOS variaban considerablemente en edad. Algunos eran bebés o niños pequeños en el momento de la desaparición, mientras que otros ya estaban en la escuela.
48. Michael Rothberg, *Multidirectional Memory: Remembering the Holocaust in the Age of Decolonization* (Stanford: Stanford University Press, 2009), 15.
49. Sempol, "HIJOS Uruguay", 189.
50. Demasi y Yaffé, *Vivos los llevaron*, 18 años.
51. Fried Amilivia, "On Remembering and Silencing the Past", analiza la manera en que muchos uruguayos evitaron cualquier forma de expresión y esfuerzo público comunal durante y después de la dictadura.
52. Ros, *The Post-dictatorship Generation*, 3.

53. Hirsch, "The Generation of Postmemory", 114.
54. *H.I.J.O.S. Uruguay*, dirigida por Lucas Silva y V. Burgos Barreiro.
55. Sempol, "HIJOS Uruguay", 196-98.
56. Ibid., 198.
57. Fried Amilivia, "On Remembering and Silencing the Past".
58. Sempol, "HIJOS Uruguay", 19. El trabajo de Sempol apunta a la variedad de perspectivas de los miembros del grupo. Considera que las personas que eran mayores cuando sus padres desaparecieron tendían a centrarse en su relación familiar con la persona, mientras que las que eran mucho más jóvenes y recordaban muy poco tendían a resaltar la dimensión política de la ausencia de su familia.
59. Valentín Enseñat, "Vivencias y testimonios de la dictadura: La cotidianidad del terrorismo de Estado", ponencia presentada en el taller organizado por la UDELAR y el PIT-CNT, Montevideo, 25 junio 2013.
60. Ros, *The Post-dictatorship Generation*, 29.
61. Hirsch, "The Generation of Postmemory", 106.
62. Para más información sobre el escrache, Ver Cara Levey "Resistance in the Streets of Buenos Aires", en Ben Bollig y Arturo Casas, eds., *Resistance and Emancipation: Cultural and Poetic Practices* (Oxford: Peter Lang, 2011) 301-18. Diana Taylor, "'You Are Here': The DNA of Performance," *TDR: The Drama Review* 46, no. 1 (2002): 149-69.
63. Vale la pena señalar que los escraches se suspendieron en Uruguay tras la elección del gobierno del Frente Amplio en 2004, lo que creó cada vez más oportunidades de justicia en comparación con los gobiernos anteriores de la posdictadura (Sempol, "HIJOS Uruguay").
64. Ver http://hijosuruguay.blogspot.co.uk/2011/12/dia-de-los-derechos - humanos-en-el.html#!, recuperado en 11 febrero 2014.
65. Lessa y Levey, "Memories of Violence", 161.
66. Ver Burt, Fried Amilivia y Lessa, "Civil Society", 316-18, para obtener una descripción detallada de los casos excluidos de la Ley de Caducidad.
67. Ver Lessa y Levey, "Memories of Violence", 161-65, para un análisis detallado. Ver también Luis Roniger, "La sacralización del consenso nacional y las pugnas por la memoria histórica y la justicia en el Uruguay posdictatorial". *América Latina Hoy* 61 (2012): 66.
68. Lessa y Levey, "Memories of Violence", 161.
69. Roniger, "Transitional Justice", 695.
70. Burt, Fried Amilivia y Lessa, "Civil Society", 10.
71. Eugenia Allier, "La Comisión de Paz: ¿un consenso sobre el pasado reciente en Uruguay?", *Revista Europea de Estudios sobre América Latina y el Caribe* 81 (2006): 87-96.
72. Lessa y Levey, "Memories of Violence", 163.
73. Roniger, "La sacralización," 70.

74. Ver Burt, Fried Amilivia y Lessa, "Civil Society", 319, para obtener más información sobre la revitalización de la sociedad civil. Si bien HIJOS siguió criticando la impunidad, como señala Sempol, a partir de 2004 se inclinaron hacia adentro y diseñaron nuevas estrategias para hacer frente al cambio político a nivel nacional ("HIJOS Uruguay", 219). Después de 2009, HIJOS llevó varios casos ante los tribunales, siguió presionando contra la Ley de Caducidad y produjo el documental *A Contrarreloj* en 2011 para poner de relieve y dar a conocer el problema actual de la impunidad. Ver https://www.youtube.com/watch/0v=N9RG0mgVhta, recuperado en 24 abril 2014.
75. El informe está disponible en http://www.ohchr.org/EN/NewsEvents/Pages/ Display-News.aspx? newSid=13852&langID=e, recuperado en 11 febrero 2014.
76. Ver "Al menos 67 niños fueron presos políticos en dictadura en Uruguay". *LaRed21*, 6 abril 2009, http://www.lr21.com.uy/politica/359111-al-menos-67-ninos-fueron-presos-politicos-en-dictadura-en-uruguay.
77. Ibid.
78. Ver http://federaciondebasespatriagrande.blogspot.ie/2010/11/ninos-presos-de-los-miliares-en.html. Véanse también las entrevistas de la autora con Micaela y Paloma (Niños en Cautiverio Político), Montevideo, mayo 2009.
79. Gillespie, *Negociando la democracia*, 63-64.
80. Entrevista de la autora con Paloma, mayo 2009.
81. Ibid.
82. Entrevista de la autora con Micaela, mayo 2009.
83. Fried Amilivia, "On Remembering and Silencing the Past".
84. Ver http://www.parlamento.gub.uy/leyes/AccesoTextoLey.asp?Ley=18033 & Anchor=, recuperado en 11 febrero 2014.
85. Entrevista de la autora con Micaela, mayo 2009.
86. Entrevista de la autora con Paloma, mayo 2009.
87. Entrevista de la autora con Micaela, mayo 2009.
88. "Al menos 67 niños".
89. Material publicitario para la exposición, entrevista de la autora con Niños.
90. http://www.primerahora.com.uy/1211-jovenes-que-nacieron-en-cautiveriopolitico-apoyan-anulacion-de-la-ley-de-caducidad.html, recuperado en 24 abril 2014.
91. Karl Mannheim, *Essays on the Sociology of Knowledge* (Londres: Routledge, 1952), 293.
92. Alan B. Spitzer. "The Historical Problem of Generations", *American Historical Review* 78, no. 5 (1973): 1356.
93. Hirsch, *The Generation of Postmemory*, 5.
94. Suleiman, "The 1.5 Generation" 284.
95. Hirsch, "Projected Memory", 8; Suleiman, "The 1.5 Generation", 277. Hirsch, "The Generation of Postmemory", 107.
96. Hirsch, "The Generation of Postmemory", 107.
97. Nadine Fresco, "Remembering the Unknown", *International Review of Psychoanalysis* 11 (1984): 417-27.

98. Enseñat, "Vivencias y testimonios de la dictadura".
99. Entrevista de la autora con Paloma, mayo 2009.
100. Enseñat, "Vivencias y testimonios de la dictadura".
101. Sempol, "HIJOS Uruguay", 200.
102. James Young, "Towards a Received History of the Holocaust," *History & Theory* 36, no. 4 (1997): 21-43; Ronit Lentin, "Post-Memory, Received History, and the Return of the Auschwitz Code", *Eurozine*, 9 junio 2002, recuperado en 10 febrero 2014, http://www.eurozine.com/articles/2002-09-06-lentin-en.html.
103. Hirsch, "The Generation of Postmemory", 114.
104. Ibid., 115.
105. Carina Perelli, "Memoria de sangre: miedo, esperanza y desencanto en Argentina," en *Remapping Memory: The Politics of TimeSpace*, ed. Jonathan Boyarin (Minesota: University of Minnesota Press, 1994), 40.
106. Suleiman, "The 1.5 Generation", 286; énfasis original.
107. Mannheim, *Essays*, 293.
108. Suleiman, "The 1.5 Generation", 277.
109. Fried, "Private Transmission of Traumatic Memories of the Disappeared in the Context of Transitional Politics of Oblivion in Uruguay", en *The Memory of State Terrorism in the Southern Cone*, eds. Francesca Lessa y Vincent Druliolle (Nueva York: Palgrave, 2001), 253.
110. Rothberg, *Multidirectional Memory*, 3.
111. Alejandra Serpente, "The Traces of 'Postmemory' in Second-Generation Chilean and Argentinean Identities," en *The Memory of State Terrorism in the Southern Cone*, eds. Francesca Lessa y Vincent Druliolle (Nueva York: Palgrave, 2001), 150.
112. Young, *At Memory's Edge*, 2.
113. Hirsch, "The Generation of Postmemory", 107.
114. Aunque el colectivo se define nominalmente como un grupo de hijos e hijas, sus miembros están unidos por su condición de huérfanos como resultado del "genocidio del Estado". Ver http://cultura.elpais.com/cultura/2013/05/07/actualidad/1367914942_203890.html, recuperado en 24 abril 2014.
115. Entrevista de la autora con miembros de H.I.J.O.S. Capital, Buenos Aires, agosto 2008.
116. Jens Andermann, "Returning to the Site of Horror: On the Reclaiming of Clandestine Concentration Camps in Argentina", *Theory, Culture & Society* 29, no. 1 (2012): 81-82.

Obras citadas

"Al menos 67 niños fueron presos políticos en dictadura en Uruguay". *LaRed21*, 6 abril 2009, https://www.lr21.com.uy/politica/359111-al-menos-67-ninos-fueron-presos-politicos-en-dictadura-en-uruguay.

Allier, Eugenia. "La Comisión de Paz: ¿un consenso sobre el pasado reciente en Uruguay?". *Revista Europea de Estudios sobre América Latina y el Caribe* 81 (2006): 87-96.

Andermann, Jens. "Returning to the Site of Horror: On the Reclaiming of Clandestine Concentration Camps in Argentina". *Theory, Culture & Society* 29, no. 1 (2012): 76-98.

Barahona de Brito, Alexandra. *Derechos humanos y democratización en América Latina: Uruguay y Chile*. Oxford: Oxford University Press, 1997.

Bonaldi, Pablo Daniel. "Hijos de desaparecidos: Entre la construcción de la política y la construcción de la memoria". En *El Pasado en el futuro: Los movimientos juveniles*. Editado por Elizabeth Jelin y Diego Sempol. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006, 143-84.

Burt, Jo-Marie, Gabriela Fried Amilivia y Francesca Lessa. "Civil Society and the Resurgent Struggle Against Impunity in Uruguay (1986-2012)". *International Journal of Transitional Justice* 7, no. 2 (2013): 306-27.

Demasi, Carlos y Jaime Yaffé, eds. *Vivos los llevaron . . . Historia de la lucha de Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos (1976-2005)*. Montevideo: Trilce, 2005.

Enseñat, Valentín. "Vivencias y testimonios de la dictadura: La cotidianidad del terrorismo de Estado". Presentación en el taller organizado por la UDELAR y el PIT-CNT, Montevideo, 25 junio 2013.

Filc, Judith. *Entre el parentesco y la política: Familia y dictadura, 1976-1983.* Buenos Aires: Biblos, 1997.

Fresco, Nadine. "Remembering the Unknown". *International Review of Psychoanalysis* 11 (1984): 417-27.

Fried Amilivia, Gabriela. "On Remembering and Silencing the Past: The Adult Children of the Disappeared in the Southern Cone of Latin America—A Comparative Study of Argentina and Uruguay". Presentación en el taller de análisis comparativo de la UCLA, 1999.

Fried Amilivia, Gabriela. "Collective Memories of the Trauma of Forced Disappearance: Reflections on the Case of the Disappeared Political Detainees in the Aftermath of Uruguay's State Terror (1985-2001)". En *The Memory of State Terrorism in the Southern Cone*. Editado por Francesca Lessa y Vincent Drulliole. Nueva York: Palgrave, 2001, 157-78.

Gillespie, Charles. *Negociando la democracia*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, 1995.

Halbwachs, Maurice. *On Collective Memory*. Traducido por Lewis A. Coser. Chicago: University of Chicago Press, 1992.

HIJOS Uruguay, dir. *A Contrarreloj*. Uruguay, 2011.

Hirsch, Marianne. "Projected Memory: Holocaust Photographs in Personal and Public Fantasty". En *Acts of Memory: Cultural Recall in the Present*. Editado por Mieke Ball, Jonathan Crewe y Leo Spitzer. Hanover y Londres: UPNE, 1999, 3-23.

Hirsch, Marianne. "The Generation of Postmemory". *Poetics Today* 29, no. 1 (2008): 103-28.

Hirsch, Marianne. *The Generation of Postmemory: Visual Culture After the Holocaust*. Nueva York: Columbia University Press, 2012.

Hite, Katherine. *Politics and the Art of Commemoration: Memorials to Struggle in Latin America and Spain*. Londres: Routledge, 2012.

Jelin, Elizabeth. *State Repression and the Struggles for Memory.* Londres: Latin American Bureau, 2003.

Kaiser, Susana. *Postmemories of Terror: A New Generation Copes with the Legacy of the "Dirty War"*. Nueva York: Palgrave, 2006.

Lazzara, Michael J. *Chile in Transition: The Poetics and Politics of Memory*. Gainesville: University Press of Florida, 2006.

Lazzara, Michael J. "Filming Loss: (Post-)Memory, Subjectivity, and the Performance of Failure in Recent Argentine Documentary Films". *Latin American Perspectives* 36, no. 5 (2009): 147-57.

Lentin, Ronit. "Post-Memory, Received History, and the Return of the Auschwitz Code". *Eurozine*, 9 junio 2002, http://www.eurozine.com/articles/2002-09-06-lentin-en.html. Recuperado en 10 febrero 2014.

Lessa, Francesca y Cara Levey. "Memories of Violence and Changing Landscapes of Impunity in Uruguay, 1985-2011". *Encounters: An International Journal for the Study of Culture and Society* 5 (2012): 137-66.

Levey, Cara. "Crónica de una infancia en cautiverio: Niños en cautiverio político y la (re) construcción de la memoria en el Uruguay contemporáneo". *ACME: Una revista electrónica internacional para geografías críticas* 9, no. 3 (2010): 368-76.

Levey, Cara. "Resistance in the Streets of Buenos Aires". En *Resistance and Emancipation: Cultural and Poetic Practices*. Editado por Ben Bollig y Arturo Casas. Oxford: Peter Lang, 2011, 301-18.

Mannheim, Karl. *Essays on the Sociology of Knowledge*. Londres: Routledge, 1952.

Nouzeilles, Gabriela. "Postmemory Cinema and the Future of the Past in Albertina Carri's *Los Rubios*". *Revista de Estudios Culturales Latinoamericanos* 14, no. 3 (2005): 263-78.

Perelli, Carina. "Memoria de Sangre: Fear, Hope, and Disenchantment in Argentina". En *Remapping Memory: The Politics of TimeSpace*. Editado por Jonathan Boyarin. Minesota: University of Minnesota Press, 1994, 39-66.

Rico, Álvaro. *Investigación histórica sobre dictadura y terrorismo de Estado en el Uruguay: 1973-1985*. Montevideo: UDELAR, 2008.

Roniger, Luis. "Transitional Justice and Protracted Accountablity in Re-democratised Uruguay, 1985-2011". *Journal of Latin American Studies* 43, no. 4 (2011): 693-724.

Roniger, Luis. "La sacralización del consenso nacional y las pugnas por la memoria histórica y la justicia en el Uruguay postcolonial". *América Latina Hoy* 61 (2012): 66.

Ros, Ana. *The Post-dictatorship Generation in Argentina, Chile and Uruguay: Collective Memory and Cultural Production*. Nueva York: Palgrave, 2012.

Rothberg, Michael. *Multidirectional Memory: Remembering the Holocaust in the Age of Decolonization*. Stanford: Stanford University Press, 2009.

Sarlo, Beatriz. *Tiempo pasado, cultura de la memoria y giro subjetivo: Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.

Sempol, Diego. "HIJOS Uruguay: Identidad, protesta social y memoria generacional". En *El pasado en el futuro: Los movimientos juveniles*. Editado por Elizabeth Jelin y Diego Sempol. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006, 185-219.

Serpente, Alejandra. "The Traces of 'Postmemory' in Second-Generation Chilean and Argentinean Identities". En *The Memory of State Terrorism in the Southern Cone*. Editado por Francesca Lessa y Vincent Drulliole. Nueva York: Palgrave, 2001, 133-56.

Silva, Lucas y V. Burgos Barreiro, dirs. *H.I.J.O.S. Uruguay*. Uruguay: Simplevisión, 2006.

Spitzer, Alan B. "The Historical Problem of Generations". *American Historical Review* 78, no. 5 (1973): 1353-385.

Suleiman, Susan. "The 1.5 Generation: Thinking about Child Survivors and the Holocaust". *American Imago* 59, no. 3 (2002): 277-95.

Taylor, Diana. "'You Are Here': The DNA of Performance". *TDR: The Drama Review* 46, no. 1 (2002): 149-69.

Weinstein, Martin. *Uruguay: Democracy at the Crossroads*. Boulder: Westview, 1998.

Young, James. "Towards a Received History of the Holocaust". *History & Theory* 36, no. 4 (1997): 21-43.

Young, James. *At Memory's Edge: After-Images of the Holocaust in Contemporary Art and Literature*. Nueva Haven: Yale University Press, 2002.

Copyright Indiana University Press Fall 2014
Copyright versión en español es de la autora. GIMUR 2024

Levey, Cara. "De HIJOS y Niños: reconsiderando la posmemoria en el Uruguay de posdictadura." *Resonancias: transmisiones de la memoria de la dictadura en Uruguay*. Eds. Gabriela Fried Amilivia, Mariana Norandi y Ana Ros Matturro. *Hispanic Issues On Line Debates* 13 (2025): 173–210. Web.